

UMBRAL DE LAS TINIEBLAS

de Carlos M. Federici

20. LA EMPERATRIZ DE LOS VAMPIROS



—**E**LIZABETH Bathory —relató Kurt Vodde—, fue una de las mujeres más hermosas de su tiempo. Eso ocurría a principios del siglo XVII... Pertenecía a una familia ilustre: inclusive se contaban algunos reyes en su árbol genealógico. Sin embargo, esa familia de rancia prosapia no escapaba a las lacras que afligían a toda la nobleza de entonces.

—Degeneración progresiva —asentí—, debido a repetidos matrimonios consanguíneos. Por eso la locura, la perversión...

—En efecto. Pero, en el caso particular de esta familia, obraba un elemento nocivo adicional.

”Corrió la leyenda, durante mucho tiempo, de que el lugar de origen del fundador de esta casa, el mítico LarBathory, estaba poblado de una extraña raza de seres degradados e

infames, que participaban más de la naturaleza demoníaca que de la humana.

”El conde Lar, dice la leyenda, pudo haber exterminado a esa raza maldita, con lo cual habría cumplido con su deber de caballero cristiano. Pero, seducido por ciertas promesas de riquezas futuras, o bien de prohibidos deleites, no sólo no combatió contra ellos, sino que llegó a mezclar su sangre con la linfa corrompida que animaba a aquellos viles engendros.

”Sólo con la llegada de los turcos, en 1526, aquella ralea infernal se vio exterminada. No obstante, la casa de Bathory subsistió, aunque sus descendientes mostraron permanentemente las señales inequívocas de una putrefacción moral fatal y hereditaria.

”La maldad sádica y bestial, que fue su característica a través del tiempo, alcanzó su clímax con Elizabeth Bathory, a quien algunos tratadistas llamaron, en plena justicia, la Emperatriz de los Vampiros.

—¿E SO QUIERE decir —pregunté— que *succionaba sangre humana*?
Vodde hizo un gesto desdenoso.

—Éso no hubiese sido tan malo. Hubo muchos casos de vampirismo en la historia — entre paréntesis, Vlad Drakkul Tepes nunca cayó en esas prácticas, pese a ser considerado, gracias al capricho del novelista Bram Stoker, el Vampiro por antonomasia—; pero el caso de Elizabeth Bathory es... distinto. Ella cometió, sí, ese crimen..., aunque en una escala casi inconcebible para una mente sana.

”Era epiléptica y propensa a repentinos ataques de furia homicida. En un noble de la época, aquello era casi moneda corriente. Los excesos se ocultaban, con las infortunadas víctimas, en tumbas secretas o en mazmorras clausuradas *in æternum*...

”Tras su boda con el conde Nadasdy, Elizabeth empeoró. Sus accesos se hicieron casi cotidianos, y era fatal contradecirla en cualquier capricho atroz que se le antojase. Uno de esos caprichos la precipitó en el abismo de la depravación total: adquirió la lujuria de la sangre humana.

”Ante cierta observación de su camarera (se dice que criticó su peinado), Elizabeth se encolerizó y, presa de uno de sus frecuentes raptos de cólera, arrojó un cofrecito a la cara de la chica, infiriéndole una horrible herida. La pobre muchacha no pudo hacer más que soportar el dolor, pero por fin la condesa le permitió lavarse.

”Entonces, sobrevino el origen de todo. Se le antojó a la condesa que la sangre aquélla había embellecido a la mucama..., que ésta lucía más fresca, más joven. ¡Maravilloso cosmético! Y, cruel e insana, Elizabeth Bathory resolvió procurarse un baño diario de ese líquido milagroso.

”A LLÍ MISMO hizo atar a la joven, la desnudó y, frenética, comenzó a azotarla hasta que la carne sangró por mil heridas. Luego, ayudada por dos viejas sirvientas, le abrió el pecho y recogió toda la sangre en un gran cuenco.

”No bastaba. Alucinada, la condesa hizo llamar a seis jóvenes más —*tenían* que ser jóvenes, y doncellas— y las desangró también. Entonces las dos servidoras le prepararon un baño sacrílego... Así, Elizabeth cayó en una abyección que iría en aumento con el tiempo, hasta que por fin su perversidad no pudo seguir ocultándose, y la llevó ante la justicia...

—Inconcebible —murmuré—. ¿No será más leyenda que realidad?

Vodde sacudió la cabeza.

—Se conservan las actas del proceso... Su avidez de sangre había llegado a extremos

inimaginables. Ya no se bañaba solamente; comenzó a beberla, hasta cebarse en ella y no admitir otro alimento. Y ya no le bastaba asesinar y desangrar. Se abandonó a prácticas de tortura cada vez más crueles y refinadas... La sangre era su vida misma. Mucha sangre: la de más de ochocientos jóvenes.

—¿La quemaron viva? En aquellos tiempos...

—No. La confinaron dentro de su propio castillo, sin alimentos, y con puertas y ventanas clausuradas —dijo Kurt Vodde.

—Horrible —comenté—. Un castillo como inmensa tumba...

El asintió.

—Este castillo, mi amigo —informó—. *Y ella todavía está aquí.*

(Continúa)

¿¿QUÉ SIGNIFICA LA ENIGMÁTICA AFIRMACIÓN DE KURT VODDE??... ¿ACASO SERÁ POSIBLE QUE EL MALÉVOLO ESPÍRITU DE LA CONDESA HAYA REENCARNADO EN ALGUNO DE LOS HABITANTES DEL CASTILLO?... ¿O QUIZÁS LA PERVERSA ENTIDAD SOBREVIVA, DE ALGÚN MODO INCONCEBIBLE, A TRAVÉS DE LOS SIGLOS, POR OBRA DE LOS PODERES DE LA SOMBRA?... ¡NADA ES IMPOSIBLE EN ESTA ESCALOFRIANTE Y SINIESTRA HISTORIA DE HORROR Y MISTERIOS!

ALGO SOBRE EL AUTOR



Nacido en Montevideo en 1941, Carlos M. Federici debutó en la narrativa en 1961, con el cuento "El Secreto", aparecido en la revista "Mundo Uruguayo" (hoy extinta). Desde 1968 comienza difundir sus relatos policíacos, de fantasía y de ciencia ficción en el mercado internacional, siendo posteriormente traducido a varias lenguas. Es autor de seis novelas, y paralelamente ha tenido incursiones en el cómic, habiéndosele otorgado diversos premios en certámenes literarios a lo largo de su trayectoria.

Panorama de su obra en:

<http://urumelb.tripod.com/autores/federici/index.htm>

"El Umbral de las tinieblas" es copyright 1985-2016, Carlos M. Federici.

SI A TI TE INTERESA CONECTARTE CON EL AUTOR AQUÍ ESTÁ SU DIRECCIÓN DE CORREO:

cmfederici@hotmail.com